

CAPÍTULO DOS

SOLO SE ESCUCHA el sonido de tu respiración, el golpeteo apagado de tus zapatos deportivos sobre la acera. Cada paso es firme y fácil; tu espalda está derecha, como si te estuvieran jalando desde arriba.

Tomas un atajo a través del jardín frontal de alguien y saltas una cerca de madera de poca altura. Lentamente, manzana tras manzana, el vecindario se va transformando en colinas áridas, una imagen que asoma más allá de los árboles.

Cuesta arriba hay una casa. Techo de tejas, cercas altas. La ventana de media luna en el frente está a oscuras. Pasas por la puerta hacia el patio, y ves un arbusto florido de varios metros de ancho. Te arrastras por debajo de él, dejando que tu vientre presione la tierra fresca, un alivio momentáneo al calor.

Te quedas ahí mientras la policía pasa y se detiene varias veces al regresar por la misma calle.

Cuando te apoyas sobre tu costado, notas la marca en la parte interna de tu muñeca derecha. El tatuaje todavía está sensible, cubierto por una delgada costra. La silueta de un pájaro dentro de una caja. Justo debajo, letras y números: *FNV02198*.

¿Qué significa? ¿Por qué estabas acostada sobre las vías del metro? ¿Por qué no puedes recordar cómo terminaste allí, cómo llegaste a esa estación, a esa ciudad? Miras tu ropa y sientes como si estuvieras disfrazada. Los pantalones no te cierran, la camiseta te queda holgada en los lugares equivocados y los cordones de tus zapatos no están suficientemente apretados. No puedes sacudirte la repugnante sensación de que alguien te vistió.

Un perro ladra. En algún lugar dos niñas ríen. El volumen de sus voces aumenta y disminuye a medida que alcanzan mayor altura al mecerse en unos columpios rechinantes. Los autos pasan calles abajo. Te sientas, escuchando cada sonido como si fuera una pista. *Piensa*, te dices. *Recuerda*. Pero no hay nada ahí. Ni palabras ni pensamientos. Ningún recuerdo de algo que haya ocurrido.

Cuando el cielo cambia de rosado a negro, te arrastras sobre el prado, vacías el contenido de la mochila sobre el pasto quemado y lo organizas rápidamente en una hilera. Hay unos cuantos cinchos de plástico. Hay un mapa con una estrella marcada con bolígrafo negro. Bolsas de papel de estaño, la camiseta, la libreta, la navaja de bolsillo, la manta y la lata roja de gas pimienta.

Hurgas hasta en los últimos compartimentos de la mochila, vuelves a revisarla para asegurarte de que no haya nada escondido dentro. Hay un fajo de billetes en la bolsa frontal.

Con manos temblorosas, pasas el pulgar por el borde de los billetes. Son mil dólares.

Abres la libreta en una página en blanco, alisas la hoja y escribes:

Cosas que sé que son ciertas:

-Estoy en Los Angeles.

-Me desperté sobre las vías del metro en la estación Vermont/Sunset.

-Soy una chica.

-Tengo cabello largo y negro.

-Tengo un pájaro tatuado en la parte interior de mi muñeca derecha (FNVO2198).

-Soy una corredora.